Futuro

by Regina D'Inverno

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Mystery, Romance
Language: Spanish
Characters: Merida, Queen Elinor
Status: Completed
Published: 2014-11-26 22:25:52
Updated: 2014-11-26 22:25:52
Packaged: 2016-04-27 05:06:26
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,687
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un ser encapuchado le revela a la pequeÃ±a Merida aspectos muy interesantes sobre su futuroâ€¦

Futuro

**Disclaimer: **Los personajes de _Valiente_ y _CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n_ pertenecen a su respectivo creador

* * *

><p>Un limpio cielo azul se cernÃ-a sobre el reino de Dunbroch. Los traviesos rayos de sol iluminaban el verde bosque circundante al castillo del clan Dunbroch. Elinor caminaba junto a su pequeÃ±a hija Merida, que en esos momentos tenÃ-a seis aÃ±os, por un estrecho sendero que atravesaba dicho bosque, las dos habÃ-an ido a recoger moras para prepararle un pastel a Fergus. Pero el ambiente pacÃ-fico de la naturaleza era interrumpida por una pequeÃ±a discusiÃ³n que mantenÃ-an madre e hija.<p>

â€“Yo lo vi, mamÃ¡, es un serio â€“. InsistÃ-a la pequeÃ±a pelirroja mientras tiraba del vestido de su madre.

â€“Merida, deja de inventar historias â€“. Elinor reprendiÃ³, si bien amaba a su hija no iba a permitir que se convirtiera en una dama mentirosa.

â€“No lo estoy inventando, yo vi a ese enorme lagarto negro. Volaba muy rÃ¡pido, como un rayo, apenas lo pude ver y, ademÃ¡s tenÃ-a enormes alas como un pÃ¡jaro â€“. Merida empezÃ³ a gesticular con las manos para resaltar su punto. Al escuchar esa descripciÃ³n, el impasible rostro de la mayor se transformÃ³ en uno que mostraba alarma, tal vez su hija no estaba mintiendo.

â€“Â¿CuÃ¡ndo lo viste, cariÃ±o? â€“Elinor se agachÃ³ a la altura de su hija para encararla.

â€“Mientras tÃº recogÃ-as moras vi a ese enorme lagarto volar por el cielo, era genial â€“. La pelirroja puso una cara soÃ±adora.

â€“Lo que viste fue un dragÃ³n, y ellos no son geniales, son peligrosos â€“. Elinor acariciÃ³ la rebelde cabellera de su hija. â€“Aunque es extraÃ±o, ellos no son comunes en esta regiÃ³n, tendrÃ© que informarle a Fergus â€“. SusurrÃ³ mÃ¡s para sÃ- misma.

â€“Yo no creo que sean peligrosos, son muy lindos Â¡Me gustarÃ-a montar en uno para volar por los cielos! â€“Merida empezÃ³ a correr en cÃ-rculos con los brazos extendidos mientras su vestido azul oscuro ondeaba, impulsado por los movimientos de su dueÃ±a.

â€“Â¿Pero quÃ© tonterÃ-as dices? Los dragones son criaturas malvadas, te mataran si intentas montarlos, Â¿acaso tu padre no te contÃ³ de los estragos que ocasionan a las aldeas de los invasores del mar? â€“. Elinor casi gritÃ³, asustada por los extravagantes razonamientos de su primogÃ©nita.

â€“No creo que sean malos, apuesto a que si los tratan bien serÃ-an tan buenos como Angus â€“. La niÃ±a contestÃ³ con soltura, recordando al potro que su padre le regalÃ³.

â€“Eres sÃ³lo una niÃ±a, todavÃ-a no comprendes el mundo que te rodea. Cuando seas grande comprenderÃ¡s mi punto â€“. La mujer explicÃ³ con serenidad. â€“AdemÃ¡s tu encuentro con el dragÃ³n fue muy fortuito, gracias a los dioses esas horrorosas criaturas no son comunes en esta regiÃ³n.

Merida frunciÃ³ el seÃ±o, como siempre su madre no la entendÃ-a. â€“Los dragones no son malos â€“. Se cruzÃ³ de brazos y golpeÃ³ con fuerza el suelo con su pequeÃ±o pie izquierdo.

â€“SÃ³lo viste desde lejos a un dragÃ³n Â¿CÃ³mo puedes afirmar que todos sean buenos? â€“ Elinor preguntÃ³, armÃ¡ndose de toda la paciencia del mundo.

â€“Simplemente lo sÃ© â€“. ContestÃ³ la pequeÃ±a con cierta arrogancia en su tono de voz.

La reina se limitÃ³ a suspirar, no deseaba iniciar una nueva discusiÃ³n con su hija, asÃ- que continÃºo la caminata dando por zanjado la conversaciÃ³n.

Al ver que su madre la ignoraba, Merida inflÃ³ sus mejillas y corriÃ³ por el sendero, adelantÃ¡ndose a su madre, en un tierno intento de rebeldÃ-a. Estaba tan concentrada en su indignaciÃ³n de ser ignorada que no vio la extraÃ±a figura, parada en el centro del sendero, hasta que chocÃ³ con ella, el impactÃ³ la impulsÃ³ hacia atrÃ¡s pero no se cayÃ³ al suelo.

â€“Â¡Merida! Â¡Â¿EstÃ¡s bien?! â€“ La mujer se acercÃ³ corriendo a su hija, quien se encontraba aturdida por el golpe.

â€“Creo que sÃ- â€“. RespondiÃ³ la niÃ±a mientras clavaba su vista en el causante de su accidente, era un extraÃ±o que llevaba un abrigo negro con capucha que le cubrÃ-a la totalidad del cuerpo, impidiendo que su rostro sea visible, un cuervo estaba posado en su hombro

derecho. Asustada por esa visiÃ³n se apegÃ³ instintivamente a las faldas de su madre.

â€“Â¿QuiÃ©n eres? â€“PreguntÃ³ autoritaria la reina.

â€“Eso no tiene importancia, dulzura â€“. La chirriante voz femenina de una anciana saliÃ³ de la extraÃ±a figura, asustando a madre e hija.

De repente, la figura negra se agachÃ³ para estar a la altura de la pequeÃ±a Merida. â€“Â¿Me dejas ver tu palma, querida?

A pesar de estar muy asustada, a Merida le picÃ³ el bicho de la curiosidad. La curiosa apariencia de ese ser encapuchado, sumado a su curiosa peticiÃ³n, fueron razones poderosas para llamar la atenciÃ³n de la pequeÃ±a.

â€“Claro â€“. RespondiÃ³ la niÃ±a con soltura mientras extendÃ-a la mano.

â€“Â¡Merida no! â€“Elinor quiso detenerla pero una extraÃ±a fuerza la detuvo, paralizando su cuerpo, sÃ³lo podÃ-a observar.

La anciana repaso la tersa palma de la mano de la pelirroja con sus dedos callosos y arrugados.

â€“A ver, a ver, en el futuro un oso te ayudarÃ¡ a recuperar los lazos perdidos â€“. Dijo la encapuchada.

â€“Â¿De quÃ© lazos hablas? â€“ Merida mirÃ³ a la extraÃ±a figura con la confusiÃ³n adornÃ¡ndole sus facciones infantiles.

â€“Lo descubrirÃ¡s cuando crezcas pero esos lazos son importantes en tu vida, ya lo descubrirÃ¡s, pequeÃ±a â€“. DespuÃ©s de decir esto, la figura lanzÃ³ una risa ronca. El cuervo, posado en su hombro, graznÃ³.

La pelirroja mostrÃ³ una mueca de confusiÃ³n y desconcierto pero no preguntÃ³ mÃ¡s, presentÃ-a que aquella figura no lo dirÃ-a nada mÃ¡s. Luego de unos instantes, repentinamente, el rostro de la niÃ±a se iluminÃ³.

â€“Â¿En mi futuro hay dragones? â€“ PreguntÃ³ con mucha inocencia.

â€“Â¡Merida! â€“ReprendiÃ³ la reina con todas sus fuerzas, aquella extraÃ±a fuerza que la detenÃ-a incluso le quitaba su capacidad de hablar.

La figura encapuchada volviÃ³ a estudiar la palma de la pequeÃ±a. Luego del pequeÃ±o repaso, lanzÃ³ otra risa misteriosa.

â€“Efectivamente, si habrÃ¡ dragones en tu futuro, te lo puedo asegurar.

â€“Â¡QuÃ© bien! Entonces, Â¿podrÃ© montar uno? â€“Merida cuestionÃ³, loca de felicidad por su posible futuro.

â€“AsÃ- es, pequeÃ±a pero no sÃ³lo es eso, tambiÃ©n los dragones te

ayudaran a encontrar al amor de tu destino â€“. La figura envolviÃ³ la mano nÃ-vea de la pequeÃ±a con sus manos rugosas.

â€“Â¿El Amor de mi destino? Â¿QuÃ© significa eso? â€“ Los ojos azules de la pequeÃ±a destilaban desconcierto.

â€“Significa que los dragones te guiaran a tu futuro esposo, el hombre con el que pasarÃ¡s el resto de la vida â€“. La figura encapuchada volviÃ³ a reÃ-r.

Merida recordÃ³ a su padre Fergus, Ã©l era el esposo de su mamÃ¡, entonces vino a su mente las veces en que su madre y su padre se ponÃ-an "cariÃ±osos" frente a ella. Esas imÃ¡genes le dieron mucho asco, el sÃ³lo pensar que tendrÃ-a que hacer eso en el futuro le pareciÃ³ terriblemente absurdo.

â€“Ugh, que asco, eso no va pasar â€“. La pelirroja meneÃ³ la cabeza con frenesÃ-.

â€“No puedes negar ese futuro amor, pequeÃ±a. De hecho el amor de tu destino te enseÃ±arÃ¡ a montar dragones â€“. La figura encapuchada soltÃ³ la mano de la niÃ±a.

â€“Â¿En serio? Â¡Entonces, si me caso con Ã©l! Â¿CÃ³mo es? â€“Merida hablÃ³ con prisa, la alegrÃ-a y curiosidad infantil inundaban su ser.

Elinor abriÃ³ desmesuradamente los ojos, horrorizada por el comportamiento de su hija.

â€“Lo Ãºnico que puedo decirte es que serÃ¡ un vikingo con un gran espÃ-ritu de exploraciÃ³n. Y ademÃ¡s, tÃº renunciaras a muchas cosas, sÃ³lo por estar con Ã©l â€“ El extraÃ±o ser encapuchado se empezÃ³ a desvanecer en el aire. â€“Para enfrentar tus futuros problemas tienes que ser valiente â€“. AgregÃ³ enigmÃ¡ticamente antes de desaparecer por completo.

La niÃ±a mirÃ³ estupefacta el desvanecimiento, tomando nota mental de las Ãºltimas palabras del extraÃ±o ser.

La reina por fin pudo sentir como su cuerpos se liberaba de esa extraÃ±a fuerza, ya era capaz de moverse. â€“Â¡Merida! Â¡Â¿EstÃ¡s bien?! â€“Sin perder tiempo, corriÃ³ hacia su hija para inspeccionarla, en busca de cualquier daÃ±o.

â€“SÃ-, mamÃ¡ â€“. La aludida respondiÃ³, agobiada por tanta atenciÃ³n.

La mente de Elinor estaba en alterada, era casi seguro que ese extraÃ±o ser encapuchado se trataba de una bruja; a esas criaturas sobrenaturales les encantaban hacer bromas, por lo tanto podrÃ-a llegar a ser cierto todo lo que dijo acerca del futuro de su hija, o podrÃ-an ser sÃ³lo inventos suyos sÃ³lo para alterar la mente de su primogÃ©nita.

â€“MamÃ¡ yo no me quiero casar con un vikingo pero tengo que hacerlo si quiero tener un dragÃ³n â€“. La pelirroja abrazÃ³ a su madre mientras recordaba las descripciones que le hacÃ-a su padre acerca de los vikingos: unos guerreros increÃ-blemente musculosos, poco inteligentes, muy agresivos e inevitablemente feos.

â€“No digas esas tonterÃ-as, ni muerta permitirÃ-a que te cases con uno de esos salvajes â€“. La mayor estaba furiosa con aquella bruja pues habÃ-a llenado de ideas extraÃ±as a su retoÃ±o.

â€“Pero si no lo hago jamÃ¡s tendrÃ© un dragÃ³n â€“. Merida musitÃ³ mientras rompÃ-a el abrazo.

Elinor suspirÃ³. â€“Escucha, Merida. Es imposible que puedas montar o tener un dragÃ³n, esas criaturas son malvadas, te mataran si intentas acercarte a ellosâ€“. La castaÃ±a vio que su hija iba a replicarle. â€“Olvidemos esta absurda charla â€“. La reina tomÃ³ de la mano a su primogÃ©nita y empezÃ³ a caminar.

â€“Pero mamÃ¡â€¦ â€–. La pelirroja tratÃ³ de replicar pero el ritmo de caminata que imponÃ-a su progenitora le impidiÃ³ articular oraciones completas. Se tuvo que resignar a mantener la boca cerrada, su madre se veÃ-a realmente molesta.

La mente de la reina estaba en conflicto, de ninguna manera permitirÃ-a que su amada hija se casara con un vulgar vikingo. Una parte de ella creÃ-a en las palabras de la bruja, por eso tenÃ-a miedo. Merida tenÃ-a una personalidad rebelde y despreocupada, era muy probable que en un futuro, no tan lejano, se terminara enamorando de un vikingo. Pero ella, como una buena madre, no iba permitir esa posibilidad. Ella se encargarÃ-a de educar a su hija como una princesa seria y responsable, de esa manera su querida hija serÃ-a lo suficientemente sensata como para no enamorarse de un salvaje.

Estaba mÃ¡s que decidido.

* * *

><p>Notas finales: Me pareciÃ³ bastante tierno escribir sobre una Merida pequeÃ±a, ella es muy adorable *o*

**Â¿Vieron como Hiccup apareciÃ³ de manera indirecta en la historia? Je je je
>

Â¡Gracias por leer!

Â¡AdiÃ³s

End
file.